

en las griegas y hebreas. *Vosio*, aprovechándose de lo que sobre esto habian escrito Terencio, Varron, Pompeyo, Festo, y otros, dió un paso más. Despues de él apareció *Erico*, cuyos esfuerzos no sé limitaron á *palabras latinas* solamente; sino que sus observaciones se extendieron al inglés, aleman, francés, italiano y español.

Estos trabajos han venido renovándose hasta producir en tiempos más recientes los de los *orientalistas*, que se han ocupado del estudio de las *lenguas semíticas*. Las obras de J. chr. Adelung y J. P. Vater (1), de Lor (2), Faber (3), y Klaproth (4), que contienen apreciaciones, reglas, y observaciones de mucha importancia, revelan el profundo conocimiento y el estudio y meditacion con que han considerado esta materia.

Las indicaciones de Scaligero sobre el *sanscrito* (5); las que sobre el mismo idioma han he-

(1) Mithridates oder algeneue spranchecunde von 3 chr. Adedung und J. P. Vater.—Berlin, 1806. 1817.

(2) Seconde lettre adressée a la asiatique du Paris par L. de Lor.—Paris, 1823.

(3) Singlosse oder Crundsœtze der sprachforichung, von J. Faber Karlsruhe, 1826.

(4) Asia Polyglota von J. Klaproth.—Paris, 1823.  
—Memories relatifs á l'Asia par J. Klaproth. Paris, 1826. 1828.

(5) Les langues d'Europe, pág. 310.

cho M. Rapp y despues M. Chavie (1) y los trabajos de comparacion de M. Oppert entre el griego y el latin y las lenguas arianas, pueden ser de mucha utilidad.

§ 7.

De todo esto puede hacerse uso muy ventajoso respecto de las lenguas que se han hablado en América, comparándolas con las más antiguas del otro continente.

Muy imperfectos é incompletos son los pocos ensayos y tentativas que se han hecho, debido en mucha parte al conocimiento escaso que los hombres competentes han tenido de esos idiomas, á la dificultad de reunir los materiales necesarios para una empresa de esta clase, á la suma de conocimientos que es preciso poseer, y al tiempo y dedicacion que demanda su realizacion.

Los trabajos de los misioneros, que se ocuparon en estas regiones de la propagacion de la fé católica, formando instrucciones doctrinales, gramáticas y diccionarios de algunos de los idiomas que

(1) La science positive des langues indo-europenes &c. dans la Revue de linguistique, tom. 1, art. d'introduction.

en ellas se hablaban, son el tesoro precioso con que para esto se cuenta.

El Abate D. Lorenzo Hervás, en su «Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas,» ha reunido sobre las lenguas americanas datos y noticias de tal importancia, que podrán servir mucho para clasificarlas, conocer las que de preferencia deben estudiarse, y ordenar el plan que debe seguirse en el exámen comparativo que de ellas se haga, pues para formararlo se valió de los mejores informes que estaban á su alcance, indicando los países en que se hablaban.

§ 8.

Segun esos datos, las lenguas matrices de Nueva España son: (1)

La mexicana.  
Otomí.  
Tarasca.  
Pirinda.  
Cora.  
Maya.  
Misteca.

(1) Hervás. Catálogo de las lenguas conocidas, etc., tom. 1, cap. 6, § 2. pág. 187.

Totonaca.  
Hiaqui.  
Pericú.  
Guaicura.  
Cochimí.

§ 9.

La primera se hablaba en casi todo el país. Era conocida aun más allá de los confines del grande imperio que los españoles encontraron establecido en esta parte del continente americano.

« Se hablaba y habla, dice el Abate Hervás (1), en países muy distantes de México, y adonde no llegó nunca el dominio de los *mexicanos*; esto es en muchos países no continuados ó unidos, que están situados desde el grado 11 hasta el 26 de latitud boreal, y se conjetura que se hable tambien á los 38 y más grados de la misma latitud; *pues de países de tal latitud sabieron aquellas gentes que llevaron á México la lengua mexicana.*»

Cita en su apoyo á *Clavijero*, que refiriéndose á *Torquemada* y *Betancourt*, dice que en un viaje que hicieron los españoles en 1606, desde Nuevo

(1) Catálogo de las lenguas conocidas, etc., tom. 1, cap. 6, n. 99, pág. 291 y sig.

México hasta el río *Tizon*, distante seiscientas millas de aquella provincia hácia el Noroeste, vieron muchos indios que hablaban la *lengua mexicana*; y en efecto, así lo expresa el citado autor. (1)

De esto infiere también, que haya sido no solo la lengua propia de los *aztecas*, sino de los *toltecas* y *chichimecas* también, y quizá de otras naciones que hayan ocupado y habitado *gran parte de la América septentrional antes de la formación del imperio mexicano*. (2) Acosta cree que se extendió y fué introduciéndose después en todos los países que iban conquistando los Señores de México, aunque le dá ménos extensión que á la de *Cuzco* de la América del Sur, que corria *mil leguas*, y á la de México le suponía poco ménos. (3) Klaproth, que sobre los idiomas americanos ha hecho un estudio detenido é investigaciones interesantes, dice (4) que la lengua más extendida sobre la mesa de México es la *mexicana ó azteca*, aunque interrumpida por el territorio de otras lenguas, y «se extiende cerca de mil millas, desde el 37° de latitud Norte hasta las cercanías del *lago de Nicaragua*.»

(1) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 2, disert. 1, pág. 212. Edic. de 1826. Lóndres.

(2) Hervás. Catálogo de las lenguas conocidas, etc., tom. 1, trat. 1, n. 3, p. 121, y cap. 6, n. 99, p. 293.

(3) Acosta. Hist. nat. y mor. de los Ind., tom. 2, cap. 26, p. 225.

(4) Encyclopedie moderne, t. 15, art. Langues.

D. Francisco Pimentel no cree, que los *chichimecas* hablasen la misma lengua que los antiguos *toltecas* y *nahuatlacas*. Para fundar su juicio dá razones de mucho peso y dice, (1) «que los únicos *pueblos antiguos de Anáhuac* que hablaron el mexicano, fueron los *toltecas* y *nahuatlacas*; los *chichimecas* le adoptaron; pero ántes tenían un idioma diferente, hoy desconocido, que acaso no existe, ó se conserva entre algunos de sus compañeros del Norte, que no salieron de sus tierras, ó se quedaron en el camino.»

§ 10.

Reputa el Abate *Hervás* la lengua *Otomí*, como una de las más antiguas que se hablaban en esta parte del continente americano (2). Los *otomites* segun Clavijero (3) se conservaron por muchos siglos en la *barbarie*, viviendo en las cavernas de los montes y sustentándose de la caza. Eran reputados por la nación más tosca de *Anáhuac*, tanto por la dificultad que presentaba su idioma para en-

(1) Pimentel. Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, tom. 2, pág. 157 y 58.

(2) Catálogo de las leng., trat. 1, cap. 6, n. 99, pág. 298.

(3) Hist. ant. de México, t. 1, lib. 2, pág. 96 y 97.

tenderlo, como por su vida servil; «pues aun en los tiempos de los reyes mexicanos eran tratados como esclavos. Su lenguaje es lleno de aspiraciones guturales y nasales, pero no carece de abundancia y de expresion.» *Herrera* lo califica de muy *duro* y *corto*, una misma cosa dicha aprisa ó despacio, alto ó bajo, hace variar la significacion de las palabras (1). Por eso cree el Abate Hervás que se asemeja mucho á la *china*, pues cambia la significacion de las palabras con el acento vário de sus sílabas; por lo cual dice «que la *gramática otomita* se debe escribir como se escribe la *china*, diferenciando en la escritura con el acento vário de sus letras.» (2)

Esta semejanza con el *chino* se encuentra confirmada por el estudio notable del P. *Nájera*, de que se hizo mencion en el capítulo anterior, hasta creer que no solo hay afinidad, sino un verdadero parentesco entre uno y otro idioma. Una de las dificultades que presenta es la de la pronunciacion, pues, como dice, «en el sistema de escritura hebrea, griega, y la actual europea, *no puede sin gravísimas dificultades escribirse el othomí*. . . . Por lo tanto «necesita de un género de escritura en el que hubiere signos con que fijar el significado de

(1) *Herrera*. Hist. gen. de los hechos de los castellanos, etc., déc. 3, lib. 5, cap. 19, p. 180.

(2) *Hervás*. Catál. de las leng., etc., tom. 1, trat. 1, cap. 6, n. 102, p. 309.

las palabras, que con las mismas letras y todo pueden tenerlo diverso. *Esto se podria conseguir acaso con la escritura china.*» (1)

Mr. *Klaproth* reputa el *othomí*, despues del mexicano, como el más estendido en Nueva España, notable por el gran número de monosílabos, y por la frecuencia de sus aspiraciones nasales y guturales. (2)

§ 11.

La lengua *tarasca* la califica *Hervás* de muy pulida y cortada (3); D. Francisco *Pimentel* la describe en su obra varias veces citada. (4) Además de lo que al hablar de ella se expresa en el capítulo anterior, hay segun él que notar, que en punto á combinacion de letras, la aspiracion es de mucho uso, y puede decirse que domina;» que es polisilábica; que tiene muchas partículas componentes; que abundan las onomatopeyas; que no hay signos para expresar el género; ni comparativos, que

(1) Disertacion sobre la lengua othomí.

(2) Enciclopedie moderne, art. Langues, tom. 15.

(3) Catálogo de las lenguas, etc., tom. 1, trat. 1, cap. 6, n. 102, p. 308.

(4) Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, tom. 1, pág. 273 y sig.

es preciso suplir con verbos ó adverbios que indiquen comparacion ó exceso; ni preposiciones propriamente dichas, sino una solamente.

§ 12.

De la *lengua pirinda* hace tambien una descripcion, dándola á conocer en sus partes esenciales. «Casi todas las palabras acaban en vocal.» Su composicion es elegante; es rica en número de voces; carece de signos para marcar el género, y de declinacion para el caso; los nombres diminutivos se expresan por medio de partículas intercalares, lo mismo que el comparativo y superlativo; y abundan en ella los verbos defectivos é irregulares. (1)

§ 13.

El alfabeto de la lengua *cora* es como sigue: a, b, ch, e, h, i, k, m, n, o, p, r, t, u, v, x, y, z; tz. Abundan en ella los diptongos y triptongos, es posilábica; el cambio del acento basta para diferenciar el sentido de muchas palabras; posee muchos sinónimos y palabras holafrásticas; el nombre ca-

(1) Pimentel. Cuadro desc. y com. de las leng. ind. de México, tom. 1, pág. 497 y sig.

rece de declinacion para expresar el caso; y tiene signos para marcar el género; pero carece de ellos para designar las personas en los verbos, los cuales no tienen infinitivo. (1)

§ 14.

Sobre la *lengua maya* se han hecho ya algunas indicaciones. Solo añadiré que, segun Landa, (2) era muy dificultosa, y costó gran trabajo á los religiosos franciscanos aprenderla, valiéndose Fray Luis Villalpando, para lograrlo, de señas y piedrezuelas. Escribió doctrina cristiana en dicha lengua, y hay una gramática y diccionario formado por él, de que habla Clavigero (3) y tambien Pimentel. (4)

El P. Beltran dá en su gramática algunas reglas sobre la pronunciacion. (5) El mecanismo de los verbos es de tal naturaleza que «las personas se marcan por medio de los pronombres personales ó

(1) Pimentel. Obra citada, t. 2, p. 69 y sig.

(2) Relacion de las cosas de Yucatan, § 17, p. 94.

(3) Hist. ant. de México, tomo 2, disert. 6, p. 398.

(4) Obra ántes citada, p. 5.

(5) «Arte del idioma maya,» reducido á suscintas reglas y semi-lexicon yucateco por Bernardo de Hogal. 1746. 4º

posesivos, y los tiempos y modos con partículas y terminaciones.»

El Abate Brasseur descubrió en este idioma la *riqueza y elegancia* de formas que habia encontrado en la *lengua quiché*, con la cual tenia analogías muy sorprendentes y numerosas y variadas síncopas (1), y creia que en tiempos anteriores habia sido la lengua universal de Chiapas y la América central. (2)

Gallatin hace tambien sobre ella algunas observaciones, valiéndose al efecto de la gramática de Pedro Beltran. (3)

§ 15.

De la *lengua mixteca* se ha hablado tambien ya, dando á conocer los rasgos principales que la distinguen de las demás. La *acentuacion* en ella es tan importante, segun el P. Alvarado (4), que

(1) Esquisse d'une grammaire de la langue Maya d'apres celles de Beltran et de Rus.

(2) Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale, tom. 3, liv. 9, chap. 2, pág. 35.

(3) Transactios of the American ethnological Society, vol. 1. New York. 1845.

(4) Vocabulario de la lengua mixteca por los PP. de la órden de Predicadores, por Fr. Francisco de Alvarado. México, 1593.

muchas palabras varían de significacion con solo el acento, y modo blando ó lleno de pronunciarlas. Su composicion ofrece algunas cosas notables por la justa posicion é intercalacion de palabras y partículas que se juntan, el mecanismo de la conjugacion es sencillo.

§ 16.

Respecto de la lengua *totonaca*, hay que observar que ninguna de sus dicciones acaban en l, y, q. Zambrano Bonilla, que escribió el arte de esta lengua (1), esplica el modo de pronunciar algunas de las letras de su alfabeto. Para la composicion de palabras usaban la agregacion de algunas letras, y tiene además muchas particulas componentes. Carece de signos para expresar el comparativo y superlativo, los cuales tienen que suplirse con adverbios que significan *más ó muy*. En cambio, el verbo es susceptible de muchas modificaciones, que lo hacen ser muy expresivo; y tiene muchos adverbios.

(1) «Arte de lengua totonaca conforme al de Antonio de Nebrija» por D. José Zambrano Bonilla, con una doctrina en la lengua de Naolingo por D. Francisco Dominguez. México, 1752.